

Francisco del Río Alonso

ACCIÓN SOCIAL

**En qué forma contribuye
á ella la Escuela
y el Maestro**

Memoria laureada con "Accesit en el Certamen Científico, Literario, Artístico y Pedagógico celebrado en Noviembre de 1908 por la "Asociación de Maestros de 1.^a Enseñanza San Casiano,, de Sevilla"

**LEÓN: 1909
IMP. NICOLÁS LÓPEZ**

61133144
C.



ACCIÓN SOCIAL

En qué forma contribuye á ella la Escuela
y el Maestro

ACCIÓN SOCIAL

En que forma contribuye a ella la familia

de la escuela

Francisco del Río Alonso

==== **Abogado** ====


ACCIÓN SOCIAL

**En qué forma contribuye á
ella la Escuela y el Maestro**

Memoria laureada con **Accesit** en el Certamen Científico, Literario, Artístico y Pedagógico celebrado en Noviembre de 1908 por la "Asociación de Maestros de 1.^a Enseñanza San Casiano,, de Sevilla ==

LEÓN: 1909

IMP. N. LÓPEZ



Lema: Instrucción y Paz.

En el potente resurgir de ideas, en el radiante cristalizar de instituciones y obras, en el victorioso pelear de los que por llevar al viento desplegada una santa bandera de verdad no temen las furiosas embestidas de error, aparece como aurora de firme esperanza que ilumina los corazones todos y disipa las intensas tinieblas del más cruel pesimismo la figura apostólica de un héroe innominado, del formador de las nuevas generaciones, del maestro cristiano.

De él y de su ayuda se espera tanto que no es de extrañar que los más ilustres sociólogos y legisladores creyentes de la actual época fijen su mirada en la obra que en la escuela católica y por el buen maestro se puede realizar para que esta sociedad materialista y descreída vuelva los ojos á Dios, en quien por ser manantial dulcísimo de amor, deben converger los pensamientos de progreso humano.

Tiene el pobre, el olvidado obrero de la inteligencia, el maestro, medios sobrados, eficaces, prácticos y seguros en resultados para contribuir á la resolución del magno *problema social* y quien como él goza de verdadera autoridad sobre muchos, por los prestigios de su saber, está realmente en la obligación de poner á contribución sus energías y actividades todas para que la buena acción social sea una cierta consoladora realidad.

No vale hablar de los muchos obstáculos que por la escasez de medios y el apartamiento en que en la actualidad se halla, se le han de presentar y tiene que arrollar impasible para vencer. La ley del sacrificio y del amor al prójimo es ineludible siempre y más que nunca en estos tiempos, y unos más y otros menos, los altos y los bajos, los pobres y los ricos, sabios é ignorantes, tenemos todos que contribuir con nuestro óbolo á la deseada restauración en Cristo que se nos ha exigido en cien ocasiones.

Allá en el humilde rincón apartado de la modesta escuela rural, cuando el pan de la instrucción sacie el hambre de saber de los pequeños alumnos ó cuando en las noches

invernales los adultos asistan á completar su educación primera ó cuando en reuniones diversas corresponda al maestro la labor de enseñar, complete y ayude la tarea del párroco, inculque la semilla de la única verdad, extienda los conocimientos adecuados, ofrezca el ejemplo de lo que la paz y el trabajo aunados representan para el desarrollo y la riqueza de los pueblos y confíe sin descuidar por completo nunca en que la germinación no se hará esperar y los pueblos ganosos de su bienestar entrarán decididos por el buen camino extendiéndose la buena doctrina y difundiéndose la cultura verdaderamente sana que hace del mundo anticipo del cielo.

* * *

A pesar de todas las diatribas y todos los ridículos que sobre el pobre mártir de la enseñanza han caído y que justo es confesar van cesando ya al comprender su benéfica misión, el maestro, aun el más olvidado y desconocido ha sido en todas las sociedades de hombres, desde los tiempos más remotos, considerado y querido de todos.

Desde aquella antigüedad que empleaba

para esta penosa labor de conductores de la niñez á los esclavos hasta el solitario y abnegado pedagogo de Iverdum y los actuales profesores de los primeros conocimientos siempre y en toda ocasión se le ha mirado por los discípulos como á su segundo padre, el que da vida al espíritu y abre á la inteligencia los arcanos de lo desconocido y lo útil á la vida.

Por ello el maestro, ese ente de sainete para algunos, tiene tantas aptitudes y aspectos como distintos son los asuntos en que tiene que intervenir. Así algunas veces toma traza de legislador; él preceptúa, él ordena, él regla para que los demás obedezcan; otras es el político contemporalizador, gobernante, que lima intransigencias, que pule odios, que acalla sentimientos vengativos; en ocasiones es el consejero de chicos y grandes, de los que tienen y no tienen; otras el árbitro, el mediador, el *pañó de lágrimas* para los que acuden á él buscando remedio y siempre en toda ocasión es el hombre de paz, el que da todo lo poco que tiene, es el rector de conciencias y actos, misionero del trabajo, hombre de bien, ¡Cuánto puede y cuánto vale un buen maestro!

Es difícil, muy costoso, á veces hasta imposible, ser educador como el que los tiempos exigen, mitad sacerdote, en parte médico, consultor de los desheredados. La Sociedad presente, sobre todo la formada por nuestra Patria, que los vientos huracanados del error azotan á veces y conmueven en sus mismos cimientos, que el carácter exaltado agrava en ocasiones, que envenena la ponzoña de la prensa grande, de los periódicos malos, apologistas de crímenes y pregoneros de vicios y maldades; esta España requiere condiciones y aptitudes excepcionalísimas en los que nos consagramos á la ardua tarea de enseñar. No podemos ser como los maestros alemanes, suizos ó ingleses que forman parte como ruedas de un funcionalismo normal, de una máquina ordenada y regida con acierto. Aquí precisamos ser á un tiempo mismo muchas cosas, saber todo y cobrar nada ó poco menos que nada, tener una vocación sólida formada á toda prueba de desencantos y desilusiones y fracasos, olvidarse al ver cerradas las puertas de la *alma mater*, de la Escuela Normal, tras la final Reválida, que se es hombre y como hombre se aspi-

ra á vivir; no, el maestro español no puede aspirar sino á encerrarse entre las cuatro húmedas paredes de la antihigiénica escuela de la aldea, con sus chicos y sus conocimientos y sus métodos y procedimientos educativos y allí sufrir todos los embates de odios, malquerencias y rencores de los vulgares *monterillas* acumulados por la crasa ignorancia y afianzados en la influencia y el caciquismo. Pero no hay que desmayar y abandonar la empresa y rendirse ante obstáculos que más ó menos grandes existen siempre, y así cuando entre aquella pobre gente rústica, prójimos nuestros que imperiosamente piden á veces más y más al maestro, con energía pero con amor, también debemos escucharles, prestar toda nuestra atención á sus demandas, complacerles cuanto y cuando se pueda ¡oh! ¡qué obra más grande la que puede realizarse en los pueblos por los buenos maestros!

La acción social, la acción social católica, puesto que en católico y para sinceros creyentes escribimos estas líneas, puede realizarse profunda, intensamente por el maestro en la escuela y fuera de ella. Bastará atenerse á los consejos de los prelados y las

instrucciones de la Iglesia, maestra infalible y aun sin inventiva, con sólo buena voluntad y el espíritu de abnegación y sacrificio indispensable, como hemos dicho, todo saldrá á satisfacción. No se nos diga que no se dispone de medios, de tiempo, de elementos; si hay fe y con ella voluntad, constancia, entusiasmo, pronto y con éxito se vencerán todas las dificultades que se presenten.

* * *

Dentro de la escuela, en el recinto propio del maestro, donde todos los que *quieren pueden*, hay lugar bien determinado para que la acción social sea eficaz y próspera. En la enseñanza de las asignaturas poniendo especial cuidado en mostrarse siempre católico fervoroso, haciendo justicia á los grandes hombres que en este campo han brillado con luz propia en tantos órdenes de estudios y conocimientos, enseñando en *cristiano*, haciendo resplandecer á los ojos de los alumnos los resplandores de la hermosa virtud de la caridad, empleando anécdotas morales, enseñando los deberes con Dios y con el prójimo que todos tenemos que cumplir para salvarnos, etc., etc., tan-

tos recursos educativos como el maestro tiene á la mano.

Y esto no sólo con los pequeños, con los niños, también con los mayores, con los adultos que acudan á recibir esta enseñanza si lo hacen. Luego vendrá, respetando todos los ideales sin mortificación para nadie, el sugerir é interesarse por el exacto cumplimiento de los deberes religiosos y sociales, el acercar los pobres á los ricos y no establecer diferencias por la posición de unos y otros, fomentando amores de los que tienen para los que no tienen, y esto con un tacto exquisito, por ejemplo haciendo donativos para los más virtuosos y aplicados los niños de familias acomodadas y llevándolos á los pobrecitos y miserables sin que la maldita sierpe del orgullo emponzoñe la buena acción; reconciliando á dos niños de familias que algunas veces se hayan mirado mal ó envidiosamente; haciendo que en los juegos fraternicen todos y partan sus meriendas con los que no las tienen; procurando ante todo que en el dintel de la escuela como en el del templo se dejen olvidados para siempre odios precursores de tremendas catástrofes, y en cambio sea

siempre hermosa realidad la del divino consejo evangélico: «Amáos los unos á los otros». Y con los adultos, con los mozos que ansiosos por aprender ó por recordar lo que no supieron nunca ó bien tuvieron la desdicha de ignorar, hablando á su corazón, compartiendo sus penas y alegrías, cuidando de no herir jamás el oculto amor propio contenido siempre á la fuerza, próximo constantemente á estallar en luchas y rencores sangrientos, sin incurrir jamás en familiaridades funestas, pero atento, amable y complaciente siempre, desterrando el respeto humano, ese maldito defecto que á tantos arrastra en todas las épocas de la vida y que nunca será anatematizado bastante y finalmente apartándoles poco á poco de reuniones y sociedades peligrosas para devolverles al hogar, al tranquilo y tibio ambiente de la familia. Larga, improbable, inmensa labor ésta que esbozamos tan solo ligeramente aquí, puesto que ya muchos educadores, sabemos gozosamente la practican, pero es necesaria con inaudita precisión tomar generosamente parte alguna en ella y no hemos de cejar nosotros, pobres escritorzuelos, de proclamarlo y decirlo en cuantas partes podamos.

Después de esto, paralelamente á esto, diríamos mejor, vendrá el tomar parte en cuantas obras sociales haya establecidas en la localidad donde se prestan los servicios, iniciándolas uno mismo, muchas veces, secundándolas y ayudándolas con todo empeño, otras. Una reunión de notables del pueblo para la creación de un Círculo de obreros católicos; una excitación para fundar una Caja rural de crédito y ahorro; la organización de un Comité para la propagación y desarrollo de la buena Prensa. tantas y tantas obras como en la actualidad idean, crean y sostienen los buenos para el triunfo de las buenas ideas. A la vez el dar ejemplo, constantemente, buen ejemplo de virtud, de mansedumbre, de paciencia, que no es falta de energías ni consiste en dejar abandonado el prestigio de la profesión é indefensos los derechos de los que ostentan la misión de difundir la enseñanza, no; pero sí mucho tacto, gran prudencia, continua vigilancia por las costumbres y la moralidad hasta donde se pueda y sea permitido. Que el sacerdote y el maestro se diferencien en muy poco, y ambos, con las demás autoridades y personas de ilustración

y prestigio, gobiernen paternalmente el pueblo y cuando los furiosos vendavales de un conflicto obrero, de una huelga, de una catástrofe social, enfríen las buenas relaciones entre las dos importantes clases de los acomodados y los que no tienen, que ellos sean quienes colocados en el fiel exacto de la balanza practiquen la justicia dando á cada uno su derecho y templando la exaltación de los ánimos de todos.

* * *

Ojalá, Dios lo quiera, que este nuestro descolorido boceto de programa social para el maestro y la escuela sea, no tardando mucho, una consoladora realidad, que ya que hoy no todos los maestros son respetados y queridos como su bella misión merece, lo sean en lo sucesivo y que nosotros todos los que ostentamos este honroso título procuremos, desprendiéndonos de prejuicios falsos y de ideas equivocadas, ser para nuestros prójimos y hermanos en Cristo, lazo de unión que lleve á los unos á estrecharse entre los brazos de los otros cuando la malquerencia de unos pocos ilusos les invite á la lucha de clases.



